

ASPECTOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE LA DERIVACION CON *-ERO* E *-ISTA**

M. V. Romero Gualda

La alternancia, no me atrevería a hablar de oposición, de *-ero* e *-ista* en la designación de agente se me presentó al estudiar, hace años, el vocabulario técnico de cine y televisión: ciertas formaciones que aparecían en niveles profesionales socioculturalmente medios o bajos, eran desconocidas o rechazadas por vulgares en otros. Era el caso de *claquetero* frente a *claquequista*, o el de *utilero* que algunos informantes anotaban con expresiones del tipo: “¡Bueno, pero eso lo decimos entre nosotros!” ¡No está bien dicho! etc.

Estas creaciones, y más tarde tropezar con el *butanero* “repartidor de bombonas de gas butano”, el *villavesero* “conductor de autobuses de la compañía Villavesa”, el *metrero* en Madrid, el *gaseosero* “vendedor o repartidor de gaseosas, con el *porrero* o “fumador de porros”, el *fotero* o “fotógrafo” en titulares de prensa —aunque la prensa fuera tan “sui generis” como la malhadada de *Diario Libre*—, y por otra parte las alternancias en la terminología política de *cenetista/cenetero* (CNT), *ugetista/ugetero*, *batasuno/batasunero*, o el triplete *ucedista/ucedero/ucedinario* (Umbral) hicieron que examinara cuestiones suscitadas por estos sufijos intentando aclarar sobre todo la situación de *-ero* en el español actual.

Los casos que habían llamado mi atención eran designativos de “agente” o de “relacionado con” por ello partí, precisamente, de la formación de sustantivos con este contenido semántico.

Desde una perspectiva sincrónica la designación de agente en español resulta de la transformación en esquema léxico de una estructura sintáctica con núcleo predicativo. Dicho núcleo puede responder a contenidos semánticos distintos,

* Comunicación leída en el X Sinposio de la Sociedad Española de Lingüística celebrado en Madrid en diciembre de 1980.

creo que no se trata sólo del “hacer” sino también de “reparar”: *alambrero* “telegrafista” (Iribarren) “electricista”; “vender”: *pipero* “vendedor de pipas”; “trabajar con/en”: *maquinero*, *tombolero*, etc.

En estas transformaciones juegan un papel decisivo los sufijos, son el elemento léxico introducido en el proceso de creación de la nueva palabra.

El proceso, como bien sabemos, no es siempre de la misma forma, basta pensar en los ejemplos hasta aquí citados o en los de: N (con el rasgo sémico *humano*) pinta *blasones* → N es un *blason-ista*, N hace *rótulos* → N es un *rotul-ista*, N crea *palabras* → N es un *palabr-ista* frente a N *trabaja* → N es un *trabajador*, N *corre* → N es un *corre-dor*. Como vemos hay una diferencia fundamental entre las dos transformaciones, en el primer caso la palabra tomada como base derivativa no cambia de categoría en tanto en el segundo sí. No voy a plantear los problemas de la tipología derivativa estudiados ampliamente por lingüistas tan prestigiosos como Togeby o Dubois, por citar tan sólo a dos; creo que puede estarse de acuerdo en que en ambos casos los sufijos derivativos —sean o no *modificadores de clase o categorizadores*— orientan *léxicamente* al indicar el rasgo sémico constitutivo, en los casos vistos el de “agente” entendido éste de manera amplia y no únicamente como “aquél que hace algo”.

Dejando pues de lado el proceso derivativo —los sucesivos pasos sintácticos que subyacen en un término— parto de resultados léxicos para centrar mi trabajo en los dos sufijos que anuncia su título.

Sabemos que los sufijos a los que el hablante español acude fundamentalmente para la designación de agente son tres: *-dor* < lat. *-tor* o *-torem*, *-ista* < gr. *-ista* y *-ero* resultado popular del *-arius* *-arium* latino. El primero de ellos es claramente *modificador de clase* ya que se une a bases verbales: fumar → *fumador*, esquilarse → *esquilador*, pertenece, por tanto, a la derivación heterogénea; puede resultar ambiguo en la designación personal ya que junto a la referencia a personas (*realizador*, *iluminador* o *adaptador*) encontramos la de cosas (*rebajador* o *reforzador*). Frente a esta ambigüedad *-ista* y *-ero* únicamente designan persona, y en cuanto a la capacidad de modificar la categoría de la palabra base sólo *-ista* en muy raras ocasiones, y discutibles, la posee: *argumentista* y *maquillista*. Es decir: en un primer examen aparecen *-ero* e *-ista* con ciertas ventajas sobre *-dor* para la formación de sustantivo de agente en español actual y es interesante ver que de la primitiva pareja *-dor/-ero* el elemento culto se haya retraído en provecho de este *-ista* —también culto— tercero en discordia.

Decía Margarita Morreale, en 1963, al hablar del sufijo *-ero* en el *Libro de Buen Amor*:

“Mucho del futuro desarrollo de los dos sufijos (*-dor/-ero*) se encierra en el paradigma *despensero* 506 c/*dispensador* 1150 c, o sea en el contraste entre la voz que expresa el oficio casero del que cuida la *despensa* y el jurídico-eclesiástico del que administra *dispensas*”¹

Y bien, ese contraste, ¿puede explicarse sólo *intralingüísticamente*? ¿O habrá que acudir a datos de otra índole?

Si examinamos cualquier procedimiento de creación de palabras respecto al creador, o sea, respecto al hablante, hay un tema que no puede soslayarse y es el de la *disponibilidad* de dicho procedimiento. *Disponibilidad* que se hallará en relación directa con la *rentabilidad*. En este caso nos encontramos cuando hablamos de estos elementos derivativos; decíamos que *-ero* e *-ista* parecen ofrecer ciertas ventajas en la designación de agente, si así es debería comprobarse cuán *disponible* los advierte el hablante actual. Con Dubois² podemos admitir tres datos capaces de demostrar la *disponibilidad* de un sufijo: 1) la facilidad para relacionar palabra-base y palabra-sufijada; facilidad que acentúa el sentimiento de motivación en ésta y favorece la aparición de creaciones efímeras que no llegan a asentarse en el léxico; 2) la presencia, del sufijo cuya *disponibilidad* cuestionemos, en áreas léxicas en formación, o simplemente en la expresión lingüística de nuevos aspectos de la actividad humana, de la sociedad; y 3) la capacidad del sufijo para unirse a bases morfológicas diferentes y de contenido semántico variado, es decir, la expresión de un sufijo que únicamente pudiera unirse a bases de sustantivo, concreto e inanimado será menor que la de aquel que efectúe su unión con sustantivos de varios tipos.

Pues bien, en este trabajo no queríamos tan sólo recoger creaciones actuales con los sufijos *-ero* e *-ista* y averiguar qué circunstancia sociolingüísticas habían influido en la elección de uno y otro sufijo. Se trataba de averiguar la situación de *disponibilidad* de estos sufijos en la formación de sustantivos de agente ya que es en ella donde coinciden como señalaba Alemany al hablar de *-ista*:

“Muchos que denotan profesión u oficio tienen su equivalente en ERO, así: *coplista* y *coplero*, *drogista* y *droguero*, *estufista* y *estufero*, *palabrista* y *palabrero*”³.

El autor de *La formación de palabras en español* no hace ningún comentario a esta coincidencia ni señala matiz alguno diferenciador. Quedan, pues, fuera de estudio los sustantivos designativos de lugar formados con *-ero* tipo *abrevadero*, *comedero*, etc. aunque algún caso como *perdedero* “rincones oscuros de las discotecas donde se acomodan las parejas” o *putero* “burdel”, ambos del léxico juvenil y separados del significado sancionado por la Academia fueran especialmente interesantes.

El primer paso para la recogida de materiales y a la vez prospección en las

1. M. Morreale, “El sufijo *-ero* en el *Libro del Buen Amor*”, en AFA, XIV-XV, 1963-64, p. 244.
2. Cfr. J. Dubois, *Etude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, París, 1962.
3. J. Alemany, *La formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, 1928, p. 59.

fuentes escritas, era necesario darlo en obras lexicográficas especializadas. Acudí al *Vocabulario de oficios y profesiones* publicado por la *Escuela Social de Madrid* en 1946 y al *Vocabulario de ocupaciones* del *Ministerio de Trabajo* aparecido en 1963. Las voces recogidas en estos Vocabularios proceden de informaciones profesionales como el *Nomenclátor Profesional de Actividades* o las *Reglamentaciones Nacionales del Trabajo*, que aseguran la validez de los términos en esos entornos laborales, al igual que el *Vocabulario Navarro* de Iribarren o el *Vocabulario Andaluz* de Alcalá Venceslada permiten constatar variedades regionales del léxico.

Respecto a los sufijos *-ero* e *-ista* el examen de estas fuentes escritas permite adelantar algunas conclusiones: *-ista* aparece mayoritariamente en formaciones que designan oficio relacionado con la actividad artística: *acuarelista*, *arpista*, *bandurrista*, *blondista*, *laquista*; o para el que se precisan dotes o preparación algo especial: *escaparatista*, *minervista*, etc. *-Ero* lo hace también en forma mayoritaria en oficios rurales: *aceitunero*, *acequero*, *acoyunero*, *corralero*, *forrajero*, o en aquellos que no parecen exigir mucha especialización: *agostero*, jornalero agrícola designado en relación al mes en que efectúa su trabajo en lugar de una designación más precisa, o *ambulanciero* que según el Ministerio de Trabajo va en las ambulancias pero no las conduce.

Asimismo se constata la vitalidad de este sufijo en el país vasconavarro, y más precisamente en la zona de la Ribera, ya que mientras en el *Vocabulario* de Iribarren se registran alrededor de 50 nombres de oficio en el de Alcalá Venceslada no llegan a la docena, ciñéndose más el *-ero* a la formación de gentilicios.

La vitalidad regional del *-ero* pude comprobarla en los sondeos orales, a título anecdótico recuerdo a un alumno que al entregarme unas cuantas creaciones recogidas en Ribaforada, y alguna tan curiosa y espontánea como *autoescuelero* “el que trabaja en...”, y mostrarme yo a medias sorprendida y entusiasmada, me dijo orgulloso: “¿Sabe usted? Es que en la Ribera somos así...”

Pero las creaciones espontáneas no son privilegio del pueblo llano actual; creaciones efímeras que atestiguan la fuerza creativa del sufijo las hay en la literatura española como un rastreo superficial puede demostrar:

“Ya sabéis que me hicieron mayordomo del sacramento, y no tenemos fiestas, porque hogaño nos faltan los dineros para trompetas, danzas, comedieros”,

en *Las alforjas*, entremés de Quiñones de Benavente; en el Quevedo satírico:

“Quiero ser *pecaviejero*
y tenerlo por oficio:
más vale vieja con gajes
que *ad honorem* poco siglo”

(núm. 753 vv 85-88, ed. de Blecua, *Poesía original*), junto a otros sustantivos de oficio en el mismo romance como “*porquerizo*” “*mendigo*” o “*mozo de sillas*”, y en otro romance le pide a Cupido:

“Hágase *corazonero*
y ¡vive Dios! que es demanda...”

(núm. 709, vv. 33-36, ed. de Blecua). Bien es cierto que la formación adjetiva excluida de este trabajo es quizás más frecuente:

“Los judíos son hipócritas, *ceremonieros*, cobardes” (Pedro Ordoñez de Ceballos, *Viaje del mundo*, Libro I, cap. VII, Madrid, 1616).

“Si no estimare el favor
me llamen con justa causa
el pícaro *manzanero*
y no merezca tu gracia”

(Polo de Medina, “Romance a una manzana”, BAE, 42, p. 180).

Para los sondeos orales presenté una lista de 24 palabras: *abaniquero*, *abarquero*, *acequero*, *accesorista*, *acemilero*, *aguardentero*, *aguafuertista*, *alambrero*, *bandero*, *bandurrista*, *barraquero*, *butanero*, *cadenero*, *canchero*, *caramelero*, *confeccionista*, *droguero*, *filigranista*, *fotero*, *lamparero*, *lechuguista*, *marisquero*, *porrero* y *tranviero*, procedentes de fuentes escritas y de información oral a un total de 109 estudiantes, 34 de Enseñanza Media (1º de B.U.P.) y 65 universitarios, alumnos de Filología y de Periodismo (a los que, por supuesto, no se había explicado este tipo de formación); les pedí me señalaran en cada caso qué palabra creían era la base derivativa, el significado y si alguna de ellas les parecían vulgares o coloquiales.

Esto me permitiría averiguar el sentimiento de motivación, si era fácil o no establecer la relación base-derivado. Puede decirse que a excepción de *acemilero*, donde la relación entre los de B.U.P. no la estableció más de un 8 %, y en Universidad un 26 %, el resto alcanzó porcentajes más arriba del 50 %. Muchas de las relaciones correctas no suponen conocimiento del significado de la palabra: *aguafuertista*, p. ej. es interpretado como “persona que vende aguafuerte” (y en plan de disparate “persona aficionada a las bebidas alcohólicas fuertes”). En la sarta presentada hay tres palabras dirigidas a detectar la existencia de particularidades léxicas en el mundo juvenil, me refiero a *droguero*, *fotero* y *porrero*. *Droguero* no se registra entre los estudiantes de B.U.P. sino en su valor de “dependiente de droguería” o “vendedor”, *fotero* como “fotógrafo” no lo reconoce más que un número irrelevante y *porrero* se une a *porra* “el que pega con *porra*” o “el que hace *porras*”. Si pasamos al mundo universitario: *droguero*, *fotero* y *porrero* son registrados con el valor que el habla “cheli” o “pasota” ha difundido y que se ha registrado en la prensa: “Los *foteros* ingleses” “*foteros* fuera” “Diez

mil ‘drogueros’ en Las Palmas’’⁴.

Puede decirse que *fotero* y *porrero* son entendidos en este sentido al 100 x 100, en tanto que *droguero* no ha sido totalmente incorporado (no es ocioso pensar en la colisión con *drogata*, pero ése es otro tema...). Sin embargo sí hemos visto, y en un pueblo como Falces (3.000 habitantes) –también de la Ribera navarra– un bar conocido por “La droguería”, donde se reúnen esos *drogueros* o *drogatas*.

En cuanto a la segunda parte de mi pregunta –cuáles de las palabras presentadas parecían vulgares o coloquiales– hay un primer dato interesante: los alumnos de B.U.P. tienen un más fuerte sentimiento de corrección lingüística –también es cierto que es más difícil hacer que se sientan totalmente espontáneos y sinceros a la hora de emitir un juicio por lo cual los datos tendrán que ser examinados con cierta reserva–, pero es curioso que en muchos casos en donde ellos anotan *vulgar* el universitario escriba *coloquial* o *familiar*. Ahora bien unos y otros califican negativamente las formaciones con *-ero* mientras las de *-ista* se consideran neutras y cuando en un caso como *lechuguista* se anota su uso *vulgar* es porque se da su valor jergal: “ladrón” de lechugas “billete de mil pesetas”. Hay que señalar que esto lo registré únicamente en alumnos de 2º de Ciencias de la Información.

Con lo dicho hasta aquí hemos visto cómo el hablante relaciona, fácil y casi siempre correctamente, la base derivativa de las formaciones con *-ero* e *-ista*; tendríamos que ver ahora, para seguir con el examen de su status en el español de hoy, si ambos están presentes en áreas léxicas en formación. Creo que la presentación de unos cuantos ejemplos de los muchos que he recogido son claro testimonio de esa presencia:

Agorero “militante del movimiento Agora” (“Los ‘Agoreros’ hunden Rania”, Interviú, núm. 235).

Andalucedero “militante de la UCD andaluza”.

Bricolero “persona dedicada al *bricolage*” (Egin, 14-XI-80).

Butanero o *bombonero* “repartidor de bombonas de gas butano.

Gaseosero “vende gaseosas”.

Graffitero “participante en el concurso de “graffitis”” (De la revista *El Jueves*, núm. 176).

Hielero “vende o transporta hielo”.

Microbusero “conductor de microbús”.

Motero “practicante del motorismo deportivo”.

Nuevaolero (Programa *Aplauso* y *ABC*) “músicos de la ‘nueva ola’ ”.

4. *Diario Libre*, cit. por M. Casado en *Lengua e Ideología*, Eunsa, Pamplona, 1978, p. 142, 146.

ASPECTOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DE LA DERIVACIÓN CON *-ERO* E *-ISTA* *

Peneuero PNV “afiliado al Partido Nacionalista Vasco”.

Pesuquero PSUC “afiliado al Partido Socialista Unificado de Cataluña”.

Salcomunero y *solomotero* “Sal común” y “Sólo moto”, “lectores de estas revistas”.

Trialero “practicante de trial” “motorismo”.

Delburguista “seguidor del diputado J. I. Del Burgo”.

Kubalista “de Kubala”.

Racingista (Racing C.F.) “aficionado seguidor de ese club de fútbol”.

Peneuvista PNV, vid. *peneuero*.

Renaultista (Renault) “aficionado a los coches de esta marca”.

Sportinguista “Sporting C.F.” “seguidor del club de fútbol”.

Surfista “Surf” “practicante del deporte llamado así”.

Toyotista “Toyota” “aficionado a esta marca de motos y automóviles”.

Y tantos otros que están en la mente de todos. No hay duda de que *-ero* e *-ista* sirven de forma precisa a aquellos que quieren denominar al “relacionado con”, “aficionado a”, “seguidor de” o “afiliado a”. Relaciones de trabajo o no, y aficiones, seguimientos y afiliaciones de las más diversas. *-Ero* parece seguir su historia popular, con matiz humorístico en ocasiones —el caso de *agorero* es ejemplar— y sería interesante averiguar si existe cierto rechazo por parte de los designados con estas formaciones, creo que no se da en el ámbito juvenil.

-Ista mantiene su connotación culta, ya que no se puede hablar de creaciones cultas ante un *surfista* —incluso un *windsurfista*— un *toyotista* o un *rollista* “persona del ‘rollo’ ”.

Desde que formó pareja con *-ismo* su expansión está asegurada en el vocabulario político y en todo aquello que signifique seguimiento de una idea, una persona o una afición.

Por último, ¿cuáles son las posibilidades de relación que ofrecen estos sufijos? Se unen ¿a qué tipo de sustantivos?

La capacidad de unión puede señalarse como ampliada respecto a la situación tradicional, actualmente encontramos casos de relación con un sustantivo común y concreto: *gaseosero*, *maquinero*, *claquetista*, *gruista* o *rotulista*; con nombres propios: *felipista*, *fitipero* (de Fittipaldi); y con siglas: *ucedero*, *pecero*, *uefero* (UEFA, Unión Europea de Fútbol Amateur), *fifero* (FIFA: Federación Internacional de Fútbol Amateur), *cenetista*, *frapista*, etc.

Asimismo la presencia de bases derivativas no españolas en mayor o menor grado de adaptación: *binguero* (ing. *bingo* abrev. *slang* de *brandy and soda*), *bricolero*, *surfista*, etc.

Un problema no planteado aquí es la colisión de las categorías sustantiva y adjetiva en estas formaciones. Puede decirse que aunque en muchas ocasiones la categoría primigenia haya sido la adjetiva, la frecuencia de metátesis hace que pueda hablarse de auténticos sustantivos. Al menos de los expuestos en este trabajo puedo afirmarlo así.

Aunque no las considero definitivas, quiero, para terminar, exponer las conclusiones a las que he llegado y que sirvan para abrir el camino a posteriores trabajos:

1° Creo que puede afirmarse la absoluta *vitalidad* y *disponibilidad* de los sufijos *-ero* e *-ista* en español actual y su *rentabilidad* en la formación de sustantivos de “agente” y de “relación con”.

2°. *-Ero* marca jergalmente las creaciones léxicas en el entorno juvenil y peyorativamente en formaciones del léxico político. Ofrece en todas las creaciones un fuerte carácter popular.

3° *-Ista* se dirige cada vez más a cubrir las áreas de “aficionado a” y “seguidor de”.